

Mié
17
Ago
2016

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)**

“¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 1-11

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles:

“¡Pastores!, esto dice el Señor: Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacientar las ovejas?

Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarrilada, ni buscado a la que se había perdido, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado.

Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo. Se dispersó mi rebaño y anda errante por montes y altos cerros; por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y no hay quien lo siga ni lo busque.

Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ¡por mi vida! —oráculo del Señor Dios—; porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos pero no apacentaron mi rebaño, por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor:

Esto dice el Señor Dios: Me voy a enfrentar con los pastores; les reclamaré mi rebaño, dejarán de apacientar el rebaño, y ya no podrán apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de sus fauces, para que no les sirva de alimento”.

Porque esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me ungues la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo:

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

“¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?».

Le respondieron:

“Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo:

“Id también vosotros a mi viña”.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

“Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo justo y lo injusto

Desde pequeños, todos tenemos muy arraigado el sentimiento de justicia y su contrario, la injusticia. Y desde esa tierna edad, todos creemos saber perfectamente cuándo una acción merece un calificativo u otro. Por lógica, cuando nos hacemos adultos, espontáneamente exigimos justicia y nos rebelamos contra lo que consideramos injusto.

En ésta, nuestra forma de ser y de actuar, radica la dificultad mayor para comprender esta parábola y su sentido y alcance. Nosotros no hubiéramos resuelto el problema del pago de los trabajadores como Jesús; no lo hubiéramos considerado, de entrada, justo.

Si profundizamos más, veremos que ciertamente Jesús no niega la justicia: “¿No te ajusté en un denario? Toma lo tuyo y vete. ¿Vas a tener envidia porque yo soy bueno?”. Jesús da un paso más y supera la justicia por medio de la compasión y misericordia. Este es nuestro modelo. Nunca podemos ignorar la justicia, pero, con ella por delante, podemos, como Jesús, ir más allá dando pie al amor samaritano, la ley suprema que, por voluntad suya, debe regir nuestra vida y conducta.

Los derechos del seguidor de Jesús

La parábola también se refiere al concepto farisaico de una especie de contrato de la persona humana con Dios, según el cual el hombre, apoyándose en su buen hacer, podría “comprar” el cielo, la amistad divina y un puesto especial por encima de los que no cumplen como él. En esta parábola y en otras, Jesús nos muestra un proceder divino bastante distinto del nuestro. “Sus planes no son nuestros planes; sus caminos no son los nuestros”.

Ser cristiano es maravilloso, lo mejor que podemos imaginar. Pero, no para comprar con nuestro seguimiento a Dios y sus dones. Ser seguidor de Jesús no nos da derecho a nada de eso, que, en el fondo, no deja de ser una visión bastante raquítica de todo lo que Dios nos puede y quiere entregar. Lo grande, lo bello, lo bueno es estar con Jesús, ser discípulos suyos. Nadie puede estar más seguro, mejor orientado y abastecido que nosotros. Pero, el peligro, repito, está en usar los parámetros humanos, y a veces no los más solidarios y fraternos, para los negocios espirituales.

Los frutos son importantes, pero los frutos evangélicos, no los pura y exclusivamente humanos. Dios no nos juzga sólo por el rendimiento en el trabajo; para él, además y por encima de trabajadores, somos hijos, y así nos trata. Así se mostró Jesús en su vida con nosotros; en su vida y en su muerte, cuando clavado en la cruz tiene el gesto más humano y compasivo con aquel condenado, a su lado, que no era precisamente una Hermana de la Caridad. Y, siguiendo su ejemplo, así se portó San Jacinto, modelo ya en el siglo XIII, de los misioneros dominicos de todos los tiempos en las diferentes viñas del Señor.

¿Llevo a cabo mis quehaceres profesionales con la delicadeza y respeto que muestra, pagando, el dueño de la viña?

¿Cómo armonizo, en la práctica, lo legal, lo justo y lo caritativo?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)